

Queridos hermanos,

un año más nuestro Dios nos invita a celebrar la Semana Santa, en la que contemplamos y acompañamos con fe, con devoción y recogimiento, a Jesús nuestro Señor en el camino de su pasión, muerte y resurrección.

Todos sentimos de alguna manera el peso de nuestro pecado, que Él llevó como una cruz. En nuestras celebraciones litúrgicas, ayudados por las procesiones de estos días, con nuestra oración personal y comunitaria, participaremos en sus misterios dolorosos, miraremos hacia Jesús, confiados en que no vino a condenar, sino a perdonar, a sanar a los enfermos y llamar a los pecadores a la conversión y a la vida. En Él tenemos la paz: convirtió nuestro pecado en ocasión de mostrar su amor y compasión; soportó nuestros sufrimientos y el castigo de nuestros crímenes abriendo el corazón al Padre, encomendándose completamente a su misericordia y sabiduría.

En este año 2024 todo nos invita a vivir con más conciencia y corazón este misterio de fe. El espectáculo del mundo, el dilatar de la guerra y el dolor, del abuso y de la mentira, y la muerte misma muestran con evidencia que nuestro bien y nuestro futuro no están en poder de los hombres; que nos equivocáramos confiando nuestra existencia en manos de los grandes de la tierra. ¡Cuántos sentimientos de abandono en este mundo, experimentado con ocasión de luchas y guerras, o en la miseria, la injusticia y el hambre, o en la soledad!

Pero en la Semana Santa celebramos que existe Aquel que no nos deja ni nos desprecia, el Señor Jesús, que escucha este sufrimiento, este clamor, que lleva el peso del pecado de todos. Él desvela así el misterio de la voluntad del Padre, y hace que podamos creer en su Amor, que llenaba, movía y guiaba su Corazón a entregarse por nosotros. Son días en que afirmamos públicamente la obra humilde y maravillosa del Señor, que abre para nosotros caminos de vida y esperanza, desconocidos para quien confía en la violencia y la mentira, en falsas glorias, demasiado humanas.

Con su amor, vencedor de la muerte y del pecado, y con su resurrección Cristo salva ya ahora nuestra humanidad y nuestro corazón, nos reconcilia con el Padre, nos enseña a amar como Él amó, cambia nuestra mirada sobre el mundo y nos permite vivir en la verdad.

En la celebración de la Semana Santa, nuestros actos litúrgicos, las procesiones y los muchos gestos de religiosidad popular nos ayudan a percibir la grandeza de estos acontecimientos, a reconocer el Amor de Dios.



Demos gracias a todas nuestras Cofradías por su dedicación, porque contribuyen decisivamente a que los misterios de la fe se muestren públicamente ante los ojos de todos. Participemos de corazón en las procesiones, en la medida de lo posible, contemplando y acompañando los pasos con nuestras oraciones.

Confiemos especialmente estos días en el amparo de la Santísima Virgen María, que no abandonó nunca a su Hijo, y que Él nos entregó como Madre desde la cruz.

Que esta Semana Santa sirva para hacer más viva nuestra fe, haga crecer la esperanza, nos ayude a estar en el mundo, a renovarlo con la caridad del corazón y la obra de nuestras manos, a ser todos más hermanos.

¡Felices Pascuas a todos!

+Alfonso,
Obispo de Lugo